

SALA: MIRADAS, RECUERDOS Y ANHELOS DEL PAISAJE

Es innegable la relación y necesidad que tenemos de dialogar con la naturaleza, aquella que parece luchar con la también innegable necesidad de transformar el entorno del ser humano, por ello, muchas personas, por no atreverme a afirmar que tod@s, precisamos de una determinada dosis de entorno no urbano, de caos y orden natural, de verde y colores, de olor a hierba mojada, de sonidos de agua, de silencio de coches, de majestuosidad e inmensidad natural, y de sentirnos incluso indefensos en el entorno no colonizado por la humanidad. En esta sala se incluyen piezas del Colectivo *Artistas de la Buhaira* que abordan desde innumerables puntos de vista la **pintura de Paisaje**, destacando la casi completa incapacidad de plasmar, a día de hoy, entornos sin huella humana. En general, hemos llegado incluso a aceptar y tolerar que la mirada al paisaje natural incluya alguna valla, algún barco, caminos, puentes, alguna casa, cortafuegos, o hasta construcciones que salvan y/o modifican los accidentes geográficos de la propia naturaleza como un muro de rocas en el propio río, darle forma a las copas de los árboles, o replantar de modo ordenado y ortogonal.

SOBRE LA PINTURA DE PAISAJE

Félix López de Silva. Comisario de la exposición

El término **pintura de Paisaje** se basa en la representación de una vista, con el tema principal de la naturaleza, ya sea real, idealizada o incluso imaginada.

En la cultura oriental, concretamente en la China del S.IV ya se presentaba como género, pero en la cultura occidental, pese a que se usaban las recreaciones de vistas naturales para acompañar escenas históricas, mitológicas o religiosas no llegó a tomar cierto protagonismo per sé hasta el S.XVI, donde poco a poco fue adquiriendo valor en las escenas representadas, cabe destacar un selecto grupo de obras entre las parece más que oportuno mencionar *Vista de Toledo* (1604-1614) de Doménikos Theotokópoulos **El Greco** (1541-1614). **Nicolás Poussin** (1594-1665) junto con **Claude Lorrain** “el lorenés” (1600-1605) fueron los autores que más destacaron de su época en Francia, aunque realmente mantuvieron el paisaje en la mayoría de obras como complemento de la escena principal. Lorrain, que se forjó su propia educación llegó a posicionarse en el género del paisaje alcanzando hasta la denominación de “el primer paisajista puro”.

No es hasta el S.XIX y XX cuando el paisaje se desvinculó de toda labor de contextualización escénica gracias al **Romantiscismo**, en concreto a los alemanes Caspar David **Friedrich** (1774-1840) con obras de fuerte carácter

anti-clásico, simbólico y alegórico como *Paisaje de las montañas de Silesia* (1815-20) y Joseph Anton **Koch** (1768-1839) a quien se le etiqueta como “el creador del paisaje monumental alpino”. Merecen especial mención por cómo trascienden en el tiempo los ingleses Joseph Mallord William **Turner** (1775-1851) y John **Constable** (1776-1837). El primero, idolatraba a Lorrain, y su obra es definida por Ernst Hans Gombrich como “visiones de un mundo fantástico bañado en luz y de belleza refulgente, pero no fue un mundo apacible sino en movimiento; no sencillamente armónico, sino de espectacularidad deslumbradora” (Gombrich, 2009: 493), una obra temperamental como su personalidad que sirvió de referente a los Impresionistas franceses, como **Claude Monet** (1840-1926) con *Lluvia, velocidad y Humo* (1844). Cuando se habla de pintura de paisaje ha sido Constable quien luchó por ser pintor de paisajes profesional, llegando a pintar al aire libre desde 1810 [véanse estudios como *Troncos de árboles* (1821)], y ya que el género del paisaje era considerado menor, subsistió ejecutando otros tipos de encargos. La historiadora del arte Ana María Preckler afirma sobre éstos:

Turner y Constable intuyeron precozmente el valor del arte por el arte al elegir una temática carente de significación y trascendencia. El paisaje puede ser un retrato fiel de la naturaleza, pero puede ser algo más, algo que conduzca a un nuevo valor: el arte en su mismidad”(Preckler, 2003: 136).

A éstos les siguieron: Jean-Baptiste-Camille **Corot** (1796-1875), referencia del impresionismo por sus apuntes y esbozos al aire libre, y a quien le reprochaban en su tiempo una falta de acabado en sus piezas; la **Escuela de Barbizon** constituida por pintores de paisajes franceses (1830-1870) entre los que destacaron Theodore **Rousseau** (1812-1867) y el ya mencionado Corot; otro de reconocida y evidente inspiración para otros como Van Gogh fue Jean-François **Millet** (1814-1875); Charles-François **Daubigny** (1817-1878) quien conectó con los impresionistas y pudo incluso influir en los jóvenes.

Así hemos llegado al punto en el que el paisaje es de lo más importante a representar, por permitir la captura de los distintos momentos lumínicos y porque tanto el paisaje natural como el paisaje urbano contienen la vida hoy. Así es el momento que se les presentó a un grupo de jóvenes artistas que fueron etiquetados despectivamente como *Impresionistas*, consecuencia del título de la obra de Monet *Impresión Sol naciente* (1872). El **Impresionismo**, según Guillermo Solana, está basado en eliminar tanta hipótesis de la visión a través de un acto intelectual precisando una práctica de investigación científica con filosofía empirista y que indaga en la construcción de lo retiniano (lo que vemos), aunque la crítica definió al grupo de los Impresionistas como pintores con una visión subjetiva de sensaciones. A partir de la brecha abierta del impresionismo, el género del paisaje ha sido capaz de tomar la entidad que

mereció siempre. Hoy, ese asunto de la naturaleza y el paisaje no sólo se representa mediante pinceles, o se capturan con cámaras, sino que es tema de reflexión actual, para la industria de lo eco, las energías renovables, la sostenibilidad, y plantea trabajo in situ e intervención para muchos artistas con propuestas en este ámbito. Así, que en nuestro actual mundo plagado de imágenes, resulta insuficiente plasmar o capturar el paisaje, porque parece que el momento actual precisa de un plus, que reclama trabajarlo, potenciarlo, ponerlo en valor o intervenirlo, con el fin de elevar sus valores además de su belleza. ¿Es entonces el paisaje un tema transversal, ligado inevitablemente a posicionamientos éticos, evolutivos, ecológicos, políticos, de mercado, funcionales y estéticos o sólo un género más?.

Referencias Bibliográficas

GOMBRICH, Ernst Hans, 2009 (1950) *La Historia del Arte*. China: Phaidon.

PRECKLER, Ana María, 2003. *Historia del Arte Universal de los siglos XIX y XX*. Volumen 1. Madrid: Editorial Complutense.

SOLANA, Guillermo, 1997. *El Impresionismo: la visión original : antología de la crítica de arte (1867-1895)*. Madrid: Siruela.